

CONSEJO DIOCESANO



CL. CRESPO RASCON, 59 37002 SALAMANCA

Teléfono: 664 40 47 48

anesalamanca@gmail.com

www.facebook.com/adoracionnocturnasalamanca

www.facebook.com/ANESalamancajoven

MAYO 2020
BOLETIN EN TIEMPO DE
PANDEMIA.



Oración a María

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.



CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS FIELES PARA EL MES DE MAYO DE 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Se aproxima el mes de mayo, en el que el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han "obligado" a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual.

Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, [incluso en internet](#), buenos esquemas de oración para seguir.

Además, les ofrezco dos textos de oraciones a la Virgen que pueden recitar al final del Rosario, y que yo mismo diré durante el mes de mayo, unido espiritualmente a ustedes. Los adjunto a esta carta para que estén a disposición de todos.

Queridos hermanos y hermanas: Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón.

*Roma, San Juan de Letrán, 25 de abril de 2020
Fiesta de san Marcos, evangelista*

Francisco

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA MISA

10º LITURGIA DE LA PALABRA (III): CREDO Y ORACIÓN UNIVERSAL



«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis» (Juan 15, 7).

Audiencia general miércoles, 14 de febrero de 2018 Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Buenos días incluso si el día está un poco feo. Si el alma está alegre, siempre es un buen día. Así que ¡buenos días! Hoy la audiencia se hará en dos partes: un pequeño grupo de enfermos está en el Aula, por el tiempo, y nosotros estamos aquí. Pero nosotros los vemos a ellos y ellos nos ven en la pantalla gigante. Les saludamos con un aplauso. Continuamos con las catequesis sobre la misa.

La escucha de las lecturas bíblicas, prolongada en la homilía ¿a qué responde? Responde a un derecho: el derecho espiritual del Pueblo de Dios a recibir con abundancia el tesoro de la Palabra de Dios (cf. Introducción al Leccionario, 45). Cada uno de nosotros cuando va a misa tiene el derecho de recibir abundantemente la Palabra de Dios bien leída, bien dicha y después bien explicada en la homilía. ¡Es un derecho! Y cuando la Palabra de Dios no está bien leída, no es predicada con fervor por el diácono, por el sacerdote o por el obispo, se falta a un derecho de los fieles. Nosotros tenemos el derecho de escuchar la Palabra de Dios. El Señor habla para todos, pastores y fieles. Él llama al corazón de cuantos participan en la misa, cada uno en su condición de vida, edad, situación. El Señor consuela, llama, suscita brotes de vida nueva y reconciliada. Y esto, por medio de su Palabra. ¡Su Palabra llama al corazón y cambia los corazones!

Por eso, después de la homilía, un tiempo de silencio permite sedimentar en el alma la semilla recibida, con el fin de que nazcan propósitos de adhesión a lo que el Espíritu ha sugerido a cada uno. El silencio después de la homilía. Un hermoso silencio se debe hacer allí y cada uno debe pensar en lo que ha escuchado.

Después de este silencio, ¿cómo continúa la misa? La respuesta personal de fe se incluye en la profesión de fe de la Iglesia, expresada

en el «Credo». Todos nosotros recitamos el «Credo» en la misa. Recitado por toda la asamblea, el símbolo manifiesta la respuesta común a lo que se ha escuchado juntos de la Palabra de Dios (cf. Catequismo de la Iglesia católica, 185–197). Hay un nexo vital entre escucha y fe. Están unidas. Esta —la fe—, de hecho, no nace de la fantasía de mentes humanas, sino como recuerda san Pablo «viene de la predicación y la predicación, por la Palabra de Cristo» (Romanos 10, 17). La fe se alimenta, por lo tanto, con la predicación y conduce al Sacramento. Así, el rezo del «Credo» hace que la asamblea litúrgica «recuerde, confiese y manifieste los grandes misterios de la fe, antes de comenzar su celebración en la Eucaristía» (Instrucción General del Misal romano, 67). El símbolo de la fe vincula la Eucaristía con el Bautismo, recibido «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» y nos recuerda que los Sacramentos son comprensibles a la luz de la fe de la Iglesia.

La respuesta a la Palabra de Dios acogida con fe se expresa después en la súplica común, denominada Oración universal, porque abraza las necesidades de la Iglesia y del mundo (cf. IGMR, 69-71; Introducción al Leccionario, 30-31). Se llama también Oración de los fieles.

Los Padres del Vaticano II quisieron restaurar esta oración después del Evangelio y la homilía, especialmente en el domingo y en las fiestas, para que «con la participación del pueblo se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero» (Const. Sacrosanctum Concilium, 53; cf. 1 Timoteo 2, 1-2). Por tanto, bajo la guía del sacerdote que introduce y concluye, «el pueblo [...] ejercitando el oficio de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios por la salvación de todos » (IGMR, 69). Y después las intenciones individuales, propuestas por el diacono o un lector, la asamblea una su voz invocando: «Escúchanos Señor».

Recordamos, de hecho, cuando nos ha dicho el Señor Jesús: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis» (Juan 15, 7). «Pero nosotros no creemos esto, porque tenemos poca fe».

Pero si nosotros tuviéramos una fe —dice Jesús— como el grano de mostaza, recibiríamos todo. «Pedid y lo conseguiréis». Y en este momento de la oración universal después del Credo, está el momento de pedir al Señor las cosas más fuertes en la misa, las cosas que nosotros necesitamos, lo que queremos. «Lo conseguiréis»; en un modo u otro, pero «lo conseguiréis». «Todo es posible para quien cree», ha dicho el

Señor. ¿Qué respondió ese hombre al cual el Señor se dirigió para decir esta palabra —todo es posible para quien cree—? Dijo: «Creo Señor. Ayuda mi poca fe». También nosotros podemos decir: «Señor, yo creo. Pero ayuda mi poca fe». Y la oración debemos hacerla con este espíritu de fe: «Creo Señor, ayuda mi poca fe». Las pretensiones de lógicas mundanas, sin embargo, no despegan hacia el Cielo, así como permanecen sin ser escuchadas las peticiones autorreferenciales (Jueces 4, 2-3). Las intenciones por las que se invita al pueblo fiel a rezar deben dar voz a las necesidades concretas de la comunidad eclesial y del mundo, evitando recurrir a fórmulas convencionales y miopes. La oración «universal», que concluye la liturgia de la Palabra, nos exhorta a hacer nuestra la mirada de Dios, que cuida de todos sus hijos.

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

Oh María,
tu resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza
Confiamos en ti, Salud de los enfermos,
que junto a la cruz
te asociaste al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe
Tú, salvación del pueblo romano
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás
para que, como en Caná de Galilea
pueda volver la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que nos diga Jesús
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y se ha cargado con nuestros dolores
para llevarnos, a través de la cruz
a la alegría de la resurrección. Amén.
Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
¡Amén!



Virgen de la Salud de Tejares.
-Salamanca-

Tema de Reflexión Mayo.

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA
REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DES-
DE LA REUNIÓN PREVIA
LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA CULTIVAR LA INTI-
MIDAD CON DIOS

1º MARCO PARA ESTA NOCHE

Pasar la vigilia en presencia de Dios. Dios está aquí No venimos a estar en el templo, ni ante los altares ni ante los retablos, Los adoradores nocturnos –hombres y mujeres- venimos a estar con nuestro Dios y Señor. Una gran poetisa católica lo expresó así:

Enseñame a callar de veras, hacia dentro
A asomarme al vacío donde pueda escucharte.
A despojarme pronto de esta envoltura inerte
que me oculta y te esconde en una red sin fin
de inútiles palabras....
Enseñame a callar y a entenderte en lo hondo
Y que nazca tu luz, Señor, en mi silencio.

(ERNESTINA DE CHAMPOURCIN, Presencia a oscuras)

2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Nada podemos nosotros. Pero el Señor Jesús nos anunció: “el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo” (Jn14, 25). Pidámoselo confiados:

*Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis,
Virtute firmans perpeti.*

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

3º UN TEXTO DE UN SANTO O DE LA IGLESIA QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA.

Hoy os propongo para vuestra lectura meditativa dos textos refundidos en uno de SAN RAFAEL ARNAIZ, extraídos de sus Obras completas. El primero gira en torno a la idea central “Fuera de Dios, nada hay” y al medio para encontrarlo: el silencio, “ese silencio que rumia amores y esperanzas”. “El silencio del que quiere mucho, mucho y no sabe qué decir, ni qué pensar, ni qué desear, ni qué hacer. Sólo Dios allá adentro, muy calladito,... esperando.”

La Adoración nocturna es mucho más que cumplir un compromiso personal piadoso. El adorador necesita como requisito en su vida interior haber descubierto que Dios constituye el centro de su vida. El teresiano “sólo Dios basta” cultivado en encuentros personales de amistad. Toda la vigilia es un encuentro privado con el Señor. El amor hacia Él debe estar aun cuando recitemos en coro los salmos u otras oraciones. Pronunciamos palabras pero si nos mueve el amor y no nos distraemos sino que estamos en lo que decimos, qué curioso, es un modo de silencio. Cuánto más en la media hora de meditación silenciosa. Si no se nos ocurren ideas, dedica tu silencio a quererle. Mírale, sabiendo que Él te mira.”

El segundo texto es una comparación con el ciervo sediento. Nuestro Dios se ha encarnado, Cristo colma nuestros anhelos y nuestra sed.

“Dios y siempre Dios; ni el corazón acaba de hartarse ni el alma encuentra sosiego fuera de Dios.

Nada te dicen los hombres; nada encuentras en los libros, sólo en el silencio de todo y de todos. En ese silencio que ni el pensamiento se atreve a turbar, en ese silencio que rumia amores y esperanzas, solamente ahí se puede vivir.

Fuera, todo es ruido, barullo. Fuera de Dios, nada hay. La paz sólo está en Dios y Dios vive en el alma de sus amigos y mientras no busquemos a Dios en el silencio y la oración, mientras no nos estemos quietos..., no hallaremos paz ni encontraremos a Dios.

Solamente en el silencio se puede vivir pero no en el silencio de palabras y de obras..., no; es otra cosa muy difícil de explicar. Es el silencio del que quiere mucho, mucho y no sabe qué decir, ni qué pensar, ni qué desear, ni qué hacer. Sólo Dios allá adentro, muy calladito, ... esperando.

Pobre alma que sufres; ¿buscas descanso? En nada ni en nadie lo hallarás. Cállate un poquito, busca un sitio de tu alma, muy oculto, muy silencioso y en él pon un poco de amor a Jesús; y ya verás; ni penas ni alegrías turbarán tu paz y aun la espera se hará dulce. ¿Por qué he de perderme en vanas palabras que nada pueden decir?

Todo, todo se arregla mirando a Jesús...

El ciervo con sed es el animal acosado por los cazadores. Su sed le viene de su continuo correr por los montes, los riscos y las breñas. Busca con locura la fuente escondida donde sabe, hallará descanso a su fatiga y el agua que templará sus ardores. El ciervo sediento es ciervo que huye....

El alma con ansias del cielo es alma que ve sus flaquezas; el hombre que busca la fuente de Cristo es que está sediento, y la sed es de hombres y no de ángeles.

Bien sabe el Señor que, cuando más débil me siento, cuando más lucho con la materia que tira hacia abajo, cuando el corazón se ve sujeto a tantas cosas y mi alma sufre con un dolor más humano que divino, entonces es cuando arrodillado delante del Sagrario y en silencio de la noche, gimo y lloro como el ciervo sediento.

Entonces es cuando veo que sólo en Cristo se haya descanso. Entonces notamos que el amor que le tenemos es débil y flojo, es la centellica que apenas llamea. Vemos nuestra nada y nuestra pequeñez, y que lo que no es mentira ni engaño, lo que es amor verdadero y felicidad perfecta, Lo que únicamente puede apagar nuestra sed... Cristo.”

PREGUNTAS BREVES

1ª PREGUNTA

Cuando recitamos los salmos, por ejemplo, ¿qué debemos acallar para que nuestra oración se convierta en encuentro de alabanza y amistad con el Señor?

2ª PREGUNTA

¿Por qué Don Luis de Trelles recomendaba a sus consocios, como llamaba a los adoradores, a contemplar a Cristo en la Eucaristía como se representa en la imagen del Corazón de Jesús, mostrando sus llagas y su corazón traspasado? ¿No será porque nos ayuda a descubrir, que en la Adoración Nocturna no venimos a soltar rezos y ya está, sino a amar a quien nos ama con locura?

3ª PREGUNTA

El barullo nos ensordece, el mundo nos ofrece mil deleites que no colman nuestra sed, ¿No será que sólo en Cristo se esclarece el misterio del hombre?

REZO DE LAS HORAS:

Del 12 al 31 Tiempo de Pascua pág. 385

APOSTOLADO DE LA ORACION:

Para que las nuevas tecnologías sean usadas adecuada y responsablemente y se evite la propagación de falsas noticias y de todo aquello que no colabora al bien y a la verdad.

Relación de Vigílias e Intenciones para el mes de Mayo de 2020.

Como todos sabemos, y debido a la pandemia producida por el COVID19, no nos es posible celebrar las vigílias mensuales.

Se avisará de las Vigílias que desde el Consejo Nacional se celebren por internet.

“1 de Mayo de 2020. Día del trabajo en riesgo”, mensaje del obispo de la Diócesis de Salamanca

La Iglesia acompaña con su Evangelio del trabajo y con sus bienes económicos a los hermanos en situación de nueva precariedad laboral y de exclusión social

1. Significado del trabajo

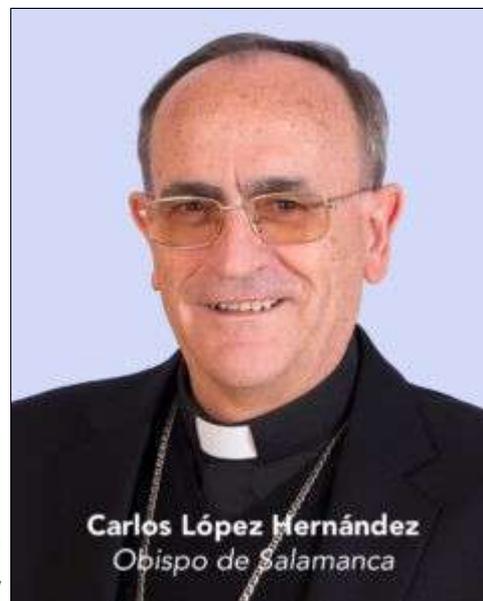
El trabajo es necesario para el pleno desarrollo de la persona; no tiene sólo un fin económico y de beneficios, sino ante todo un fin que atañe al hombre y a su dignidad. ¡Y si no hay trabajo esa dignidad está herida! La posibilidad real de trabajar es un elemento necesario del bien común de la sociedad. La falta de empleo limita las posibilidades de vivir de la forma que corresponde a la dignidad humana y es un grave problema social.

La promoción del bien común requiere la mayor estabilidad posible en el trabajo y la percepción de salarios que permitan satisfacer las necesidades personales y familiares que hacen posible la integración en la vida social, con el adecuado nivel de participación en los bienes económicos, sanitarios, educativos y culturales. No son admisibles los empleos que a la larga “van quitando la vida”, porque anulan la esperanza de salir de la pobreza.

2. Desempleo y solidaridad

El desempleo amplía los sectores de personas que sufren pobreza. No hay peor pobreza material que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo.

Las situaciones de desempleo son signo de que algo no está bien ordenado en el orden social y económico general. Y esa falta de orden externo hunde sus raíces en las actitudes éticas fundamentales de las personas y los grupos sociales. Por ello, es necesario replantear y revitalizar la solidaridad, educar de forma efectiva en la solidaridad. Y no solo como mera asistencia a los más desfavorecidos, sino como replanteamiento global de todo el sistema, como búsqueda de vías para reformarlo y corregirlo de manera coherente con los derechos fundamentales de toda persona. La solidaridad nos pide carta de ciudadanía y reconocimiento como valor social frente a la idolatría del dinero.



3. Solidaridad en la crisis del Covid-19

Los graves desajustes éticos, sociales, económicos y políticos de carácter estructural, latentes o más activos en la conciencia social, adormecidos con la mayor frecuencia en la indiferencia que nace del egoísmo individual, han sido despertados y llevados al límite de forma súbita por los efectos sanitarios, laborales y económicos ocasionados por la grave pandemia del Covid-19. Los efectos en la economía y en la pérdida de puestos de trabajo son de todos conocidos; y son especialmente padecidos por los empleados menos cualificados y con menor estabilidad laboral, así como por los trabajadores autónomos y por los afectados por los llamados expedientes temporales de regulación de empleo.

No es el momento de prever las nuevas condiciones sociales que han de surgir después de esta dramática experiencia de enfermedad, de muerte en soledad de tantos miembros de nuestras familias y de personas muy queridas, a las que no hemos podido acompañar, despedir ni honrar como el corazón y las convicciones nos pedía.

Pero sí es el momento de la solidaridad. Y ésta ha sido demostrada ya de forma generosa y abnegada por los trabajadores de la sanidad, del orden público, y de tantos sectores laborales un tanto precarizados y menos reconocidos, tales como las personas trabajadoras del hogar y de cuidados a dependientes, los empleados de la agricultura y ganadería, los de establecimientos de alimentación o repartidoras, y los transportistas, y tantos otros, que en este tiempo de crisis sanitaria han sido descubiertos como esenciales para la sostenibilidad de la vida, para garantizar el bienestar de todas las personas y para que no nos falten alimentos y cuidados durante el periodo de necesario aislamiento domiciliario.

Para mejorar las actuales circunstancias es oportuno recordar el anuncio de economía solidaria del Papa Francisco: “Los diversos sujetos, políticos, sociales y económicos están llamados a promover un enfoque diferente, basado en la justicia y la solidaridad, para garantizar a cada uno la posibilidad de desempeñar un trabajo digno. El trabajo es un bien de todos, que debe estar al alcance de todos. Hay que abordar esta fase de grave dificultad y de desempleo con las herramientas de la creatividad y la solidaridad. La creatividad de empresarios y artesanos valientes, que miran hacia el futuro con confianza y esperanza. Y la solidaridad entre todos los miembros de la sociedad, que renuncian a algo y adoptan un estilo de vida más sobrio, para ayudar a aquellos que pasan necesidades.” (*Discurso a los empleados y directivos de la Fábrica de Aceros de Terni*, 20 marzo 2014). 11

Subrayamos que son las Administraciones Públicas las garantes últimas del bien común de nuestra sociedad y valoramos el compromiso de tantas empresas. Pero es también el tiempo del compromiso solidario de toda la comunidad en el mantenimiento del bienestar de nuestra sociedad.

En consecuencia, ante las graves carencias de bienes de primera necesidad que están padeciendo tantas personas y familias, que han perdido el empleo y sienten la necesidad apremiante de ser ayudadas, las numerosas Instituciones benéficas de la Iglesia diocesana y de los Institutos religiosos se sienten especialmente llamadas a un compromiso especial de solidaridad y justicia, iluminadas por la caridad evangélica y el seguimiento de Jesús. Y para ello necesitan nuestra colaboración personal y económica.

En particular, ante el aumento de peticiones de ayuda, Cáritas Diocesana ha iniciado una campaña de solicitud de colaboraciones con el lema: *“Ahora más que nunca, cada gesto cuenta”*. Y las respuestas van siendo generosas.

En este sentido, los sacerdotes de la Diócesis de Salamanca estamos ultimando el proyecto de compartir, a través de Cáritas Diocesana, una parte de nuestros propios recursos con las personas cuyas necesidades han sido acrecentadas por la pérdida del trabajo o por otras consecuencias de la pandemia.

Además, la **Diócesis de Salamanca**, en su ámbito institucional, como ahora no es posible tener reuniones presenciales, se está preparando tecnológicamente para iniciar lo antes posible las reuniones necesarias de sus órganos de decisión, en orden a **promover una red de protección social**, a través de Cáritas Diocesana, con una aportación significativa de fondos diocesanos, a la que podrán sumarse libremente otras instituciones o personas. Se trata de crear un **Fondo Social** para atender las necesidades de quienes han perdido empleo, salario y subsidios, de manera que nadie quede en desamparo y exclusión social. Es una exigencia imperiosa de nuestra fe en tiempos en que el Señor Jesús padece hambre, sed, falta de vestido y casa, soledad y enfermedad en tantos hermanos con los que él se ha identificado y a los que ha declarado hermanos suyos y nuestros.

+ **Carlos**, obispo de Salamanca



Salmo 26

Salmo. De David.

El Señor es mi luz y mi salvación:
Ha quién temeré?
El Señor es la fortaleza de mi vida:
¿ante quién puedo temblar?

...

Tipo de salmo

Estamos ante un salmo de confianza individual, con elementos de súplica. Una persona, que se ha refugiado en el templo de Jerusalén, confía plenamente en que el Señor la declarará inocente. Las expresiones «¿a quién temeré?», «¿ante quién puedo temblar?», «mi corazón no temblará!» y «¡yo seguiré confiando!» muestran que se trata de un salmo de confianza individual.

Rezar el salmo 26

Podemos rezar este salmo cuando queremos aprender a confiar más en Dios; cuando estamos unidos a personas tratadas injustamente; cuando nos solidarizamos con los perseguidos a causa de la justicia (cf. los demás salmos de confianza individual).
Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 16; 23; 62; 121; 131.

Salmo 27

Salmo. De David.

A ti clamo, Señor.
Roca mía, no seas sordo a mi voz.
Que tu silencio no me deje
como los que bajan a la fosa.

...

Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Se trata de una persona que, encontrándose sola ante un terrible peligro, clama a Dios. En algunos versículos se empieza a esbozar ya la acción de gracias, lo que indica que el Señor ha escuchado y respondido a la súplica.

Rezar el salmo 27

Es un salmo propio de los momentos de súplica, sobre todo cuando que-

remos ser la voz de los enfermos terminales o muy ancianos, para los que ya no hay esperanza y, en muchas ocasiones, tampoco solidaridad. También se presta para esas ocasiones en las que tenemos la sensación de que Dios está sordo a nuestras peticiones y a nuestros clamores. En ocasiones podemos vivir situaciones semejantes a las del salmista, esto es, tenemos la impresión de que todas las relaciones humanas están contaminadas por la mentira y la falsedad. En esos momentos, este salmo puede ayudarnos a hallar esperanza en Dios. Por incluir elementos de acción de gracias, sirve también para cuando hemos superado algún drama personal o comunitario.

Otros salmos de súplica individual: 5;6; 7;10;13;17;22;25;26;31;35;36;38;39;42; 43;51;54;55;56;57;59;61;63;64;69;71; 86;88;102;109;120;130;140;141;142; 143.

“Conocer y rezar los Salmos” de José Bartolini.

Himno.

Al cielo vais, Señora Autor: Liturgia de las horas

Al cielo vais, Señora,
y allá os reciben con alegre canto.
¡Oh quién pudiera ahora
asirse a vuestro manto
para subir con vos al monte santo!

De ángeles sois llevada,
de quien servida sois desde la cuna,
de estrellas coronada:
¡Tal Reina habrá ninguna,
pues os calza los pies la blanca luna!

Volved los blancos ojos,
ave preciosa, sola humilde y nueva,
a este valle de abrojos,
que tales flores lleva,
do suspirando están los hijos de Eva.

Que, si con clara vista
miráis las tristes almas desde el suelo,
con propiedad no vista,
la subiréis de un vuelo,
como piedra de imán al cielo, al cielo.
como piedra de imán al cielo, al cielo.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Amén.

REFLEXIÓN

. Disponte a partir, corazón mío, que has sido llamado a un vuelo de acompañamiento a la Virgen. Ella entra triunfante en el cielo, coronada de gloria y majestad.

. Toda acción de subida hacia arriba indica en ti un afán por adquirir la perfección a la que estás llamado. No te quedes en el borde del camino, sino prosigue tu senda a tu paso firme, afincado en la fe, la esperanza y el amor.

. Y no olvides, que al ser débil, necesitas continuamente de las súplicas dirigidas a María, la reina del cielo y de la tierra.

. Ella, como madre, te escucha como ser único y verdadero hijo espiritual de ella. Tu súplica sea una oración sentida, cordial y afectiva. Deja tus razonamientos para otro momento. Esponja tu corazón de tal manera que sea ella la que entre y lo aromatice con el perfume de sus virtudes y con los impulsos del Espíritu que te llaman a la fuente de la perfección humana y espiritual.

Himno Al levantarse la aurora Autor: Liturgia de las horas

Al levantarse la aurora
con la luz pascual de Cristo,
la Iglesia madrugadora
te pregunta: "¿A quién has visto?"

"¿Por qué lloras en el huerto?
¿A quién buscas?" "A mi amado.
Buscando al que estaba muerto,
lo encontré resucitado.

Me quedé sola buscando,
alas me daba el amor,
y, cuando estaba llorando,
vino a mi encuentro el Señor.

Vi a Jesús resucitado,
creí que era el jardinero;
por mi nombre me ha llamado,
lo reconocí primero.

El me libró del demonio,
yo le seguí hasta la cruz,
y di el primer testimonio
de la Pascua de Jesús".

Haznos, santa Magdalena,
audaces en el amor,
irradiar la luz serena
de la Pascua del Señor.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios.

Amén.

REFLEXIÓN

*. Vaga la tempestad por el cielo sin caminos.
Andaba suelta la muerte antes de la resurrección de Cristo. Su luz resucitada me invita a seguirle de cerca por el camino de esta jornada. Nada temo ya, él está conmigo.*

. María Magdalena, la pecadora, fue a su encuentro en el sepulcro y lo encontró vacío. Enamorada del Señor, preguntó al jardinero: ¿Lo ha visto?

. Cuando le habló el Señor en la mañana nueva, ella se quedó alucinada de tanta luz y de tan inmenso cariño.

. Al saber la noticia, alas le dio el Espíritu del Amor para ir corriendo a comunicar tan fausto acontecimiento. Fue agradecida pues de pecadora y endemoniada, el Señor la catapultó hacia una vida nueva, siguiendo su camino.

. María Magdalena, haz que anuncie con mi labor diaria el gozo de saber que Dios me quiere resucitada/o y alejada de todo peligro.

Felipe Santos, salesiano.

RESUCITO, ALELUYA, ALELUYA.

Queridos hermanos adoradores. Estamos en tiempo de Pascua, Jesús ha pasado la prueba, ha obedecido fielmente al Padre, ha cumplido su voluntad, sin apartarse de la misión, sin dudar ni un momento; acudiendo a su Padre y orando en el Huerto de los Olivos en los momentos terribles en que sabía que iba a morir, y la muerte tan horrible iba a tener Lu. 22:42 “Padre si es posible aparta de mí este cáliz, pero no se haga mí voluntad si no la tuya”.

Y aceptó todo con humildad, con absoluta confianza en Dios Padre. Sin rechistar, sin defenderse de sus acusadores, de sus jueces, “como un cordero fue llevado al matadero”. Abandonado de sus discípulos, indefenso y negado por quienes “no iban a dejarle sólo”, incluso por quienes habían dicho que “darían la vida por Él...”

Conocemos perfectamente la vida de Jesús, por medio de los Evangelios; sabemos que al tercer día Resucitó; sabemos que se quedó con nosotros por medio del sacramento de la Eucaristía.

A nosotros nos toca en estos momentos pasar por la prueba, dura, incomprendible en nuestra sociedad que creemos tan avanzada, de la pandemia producida por este virus COVID19, que nos ha devuelto a la realidad de la fragilidad humana.

Nos encontramos encerrados, asustados, desorientados, confundidos, podemos decir en palabra más corriente de esta sociedad, alucinando...; no podemos creer todavía lo que nos está pasando.

Nosotros, los hoy, hombres poderosos, científicos, astrónomos capaces de viajar al espacio, descubridores de tantas y tantas cosas...; capaces de hacer, descubrir, fabricar... Nosotros los humanos más avanzados...? hemos olvidado lo esencial, al hombre y su Creador. Cuando recitamos el Salmo 8, decimos: ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? Y la conclusión es que nos hizo a imagen y semejanza suya, pero creo que donde hemos perdido el norte es en lo del “poder”. Poder que queremos utilizar para olvidar la semejanza, y utilizarlo para ser como Él (¿nos suena esto al pecado original, verdad? Gn. 3, 4-5 “Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.”

No soy quien para interpretar nada relacionado con las Sagradas Escrituras, pero ¿no os parece que en el mundo de hoy revivimos constantemente ese pecado original de querer ser como Dios, en lugar de ser semejantes a Él y acogernos al Paraíso (esta tierra que tan generosamente nos ha dado, y maltratamos)?

¿No os parece que estamos constantemente en el Génesis? Matamos a nuestros hermanos. ¿de tantas maneras y formas? Es posible que desde siempre, desde Caín, no haya habido ni un día sin guerra en este mundo, no haya dejado de haber pobres en el mundo, no haya dejado de haber hambre en el mundo... “¿Que tengo que ver yo con mi hermano...? Yo el hombre poderoso, el sabio, el rico, el inteligente,... ¿A mí que me tiene que decir Dios?, si ya lo domino yo todo, si la ciencia me lo va a solucionar todo, si eso de dios es una ilusión, si ya domino el árbol del conocimiento en todas sus ramas.

¿No os suena todo esto a egocentrismo, a soberbia, a un hedonismo exacerbado en nuestra sociedad, a desconocimiento del bien, que siempre está su-peditado a intereses?

No sé si lo que escribo en estos momentos es adecuado, ni siquiera si debería de estar escribiendo para lo que nos toca vivir y nos va a tocar seguir viviendo, no se siquiera si está bien escrito, si estoy exagerando, si me estoy pasando como se dice ahora. Posiblemente había pensado decir otras cosas, pero esto es lo que me ha salido en este momento. ¿Estamos todos tan confusos?

A nosotros que confiamos en el Señor Sacramentado, que Resucitó después de su Pasión y Muerte, por mucho dolor, por mucha pandemia, por más pruebas y cosas duras y desagradables que sean las que nos toque pasar, nos queda la FE; tendremos dudas, momentos duros, difíciles, pero sabemos que Él se quedó con nosotros; tenemos la ESPERANZA siempre puesta en su Palabra, en sus enseñanzas, en su vida, en su misericordia; y la CARIDAD que tenemos que ejercitar con empeño siempre, pero especialmente en los momentos más difíciles.

Nos queda el don precioso de la Oración y la Adoración en comunidad y el silencio en las vigias. En nuestros hogares ahora que tenemos que estar encerrados. Tenemos que estar más unidos que nunca, a pesar de la distancia, a pesar de que pueda parecer que estamos solos, desamparados, abandonados como ovejas sin pastor; a pesar de no poder celebrar la Santa Misa, los Sacramentos. Aunque no podamos reunirnos, Jesús está en medio de nosotros. Oremos con fuerza, con intensidad, pidamos al Señor que envíe su Espíritu, como a los Apóstoles, para que se acabe esta pandemia, que efectivamente es un mal y nos tiene a veces hasta molestos por la gestión y las circunstancias que nos están desbordando a todos; pero no olvidemos que hay muchos males en el mundo que no atendemos, que no curamos, que no queremos ni intentamos acabar con ellos. Vuelvo al principio de la creación y me vuelvo a preguntar: Gn. 4:9 “Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano? Y Él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra....”

VIVA JESUS SACRAMENTADO.

Francisco Vicente Ramos. Presidente Diocesano.



HAN PASADO A LA CASA DEL PADRE Y ESPERAN LA RESURRECCIÓN

Nuestro Hermano Adorador **Pedro Alfonso Antúñez**, Adorador Veterano Constante de Asistencia Ejemplar, con más de 600 vigias, del Turno V San José.

Tengamos en cuenta en nuestras oraciones a Alfonso Corona, hermano de Emilio Corona; Ángel Benito, abuelo de Roberto Velasco; Sor Trinidad Vicente, prima de Francisco Vicente; a todos los Sacerdotes fallecidos de nuestra Diócesis y a todos los fallecidos como consecuencia de la epidemia del coronavirus.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo (Salmo 23)

